

Gelvez (Joaquin)

EN PRESENCIA DEL MAR DE VERACRUZ

¡El mar, el mar! Sus ondas encrespadas
Estréllanse á mis piés con ronco estruendo:
La gaviota gentil, se está meciendo
Encima de las olas agitadas.

Allí se alzan las playas dilatadas,
El Atlántico airado conteniendo,
Y el Norte su melena sacudiendo,
Silba en montes y selvas y cañadas.

Ante este cuadro espléndido, sublime,
El pensamiento permanece mudo...
Dios á los mares su grandeza imprime.

Sírvele, mar, á México de escudo
Contra todo poder que al pueblo oprime,
Y en terrible vaiven ruge sañudo.

AL NIGROMANTE ⁽¹⁾

Todo mal tiene por origen algun error
 Todo bien emana de una verdad.

BERNARDINO DE SAINT-PIERRE.

Como en medio del mar, bravo marino,
 Al retumbar sobre su frente el trueno,
 La planta firme, el ánimo sereno,
 Combate contra el fiero torbellino;

Y de la ciencia al resplandor divino
 Del conturbado piélago en el seno,
 La nave rige de confianza lleno
 Y al puerto llega con feliz destino.

Así tú, Nigromante, cuando truena
 De las pasiones el volcan hirviente,
 Impertérrito saltas á la arena,

Historiador, filósofo elocuente;
 Y del mal quebrantando la cadena
 Propagas la verdad de gente en gente.

(1) Pseudónimo de Ignacio Ramirez, eminente literato y filósofo.

Crejo (Joaquin)

DEL LIBRO DE MARIA

La luna, la mensajera
 De los ecos del cariño,
 La que colora el armiño
 De la nube pasajera.

La estrella que tímida arde
 Con dulce melancolía,
 Entre el duelo y la alegría,
 Entre la noche y la tarde.

El eterno suspirar
 Del arroyo manso y puro,
 Que corre besando el muro
 Del que ayer fuera su hogar.

Bandadas de golondrinas
 Que cantan en los balcones,

De donde penden festones
De yedras y clavellinas.

Las aves enamoradas
Que tienden juntas el vuelo,
Ó que conversan del cielo
Bajo alegres enramadas.

Todo ese cuadro risueño
De sombras y de colores,
De arrullos, áuras y flores,
Es como imágen de un sueño.

Porque es el cuadro que ví
Muchas veces á tu lado,
Porque es el eden soñado
Que siempre me habla de tí.

Valle (Juan)⁽¹⁾

EL CREPÚSCULO EN LA PRESA

À LUCINDA

Silencio, soledad, melancolía
Reinan do quier: tan sólo la campana,
La oracion dando en la ciudad lejana,
Anuncia de la tarde la agonía.

Se extienden en redor fajas de montes
Que se van elevando allá á lo léjos,
Y del dia espirante á los reflejos,
Limitan los distantes horizontes.

(1) El poeta Juan Valle nació en Guanajuato el 4 de Julio de 1838 y falleció en Guadalajara (Estado de Jalisco) en 1864. A los cinco años de edad quedó ciego, y á los doce años huérfano. Hemos escogido esta composicion por el contraste que hace su género melancólicamente descriptivo con la ceguera de su autor.

Rústicas chozas en su falda humean,
Y sube el humo en blancas espirales,
Y á través de sus ondas desiguales,
Los fuegos de la luz entreclarean.

Abajo el ancha Presa está tendida
Y el azul de los cielos reproduce,
Inmensa concha que se ostenta y luce
En su marco de peñas embutida.

Con nubes que lo cercan sonrosadas
Parte su última luz el sol poniente,
Cual padre que, al morir, lánguidamente
Entre sus hijas parte sus miradas.

La luna, en tanto, tras la opuesta loma
Melancólica y dulce va saliendo,
Como cuando el placer se va escondiendo,
Por lado opuesto la esperanza asoma.

Y de la Presa en el espejo blando,
Sus rayos luna y sol al par retratan,
Y en el agua se mezclan y dilatan,
Su reflejo en cada ola transformando.

De mil luceros el zenit se puebla,
Chispas de plata sobre azul alfombra:
Ya el sol se ve de ocaso entre la sombra,
De polvo de oro como leve niebla.

Vencedora la luna al contemplarse,
Tendiendo en el paisaje su mirada,

Hermosa, negligente y descuidada,
Del lago en el cristal viene á mirarse.

Las luciérnagas pasan á millares,
Como estrellas errantes y viajeras,
Y se esparcen en notas pasajeras
De la noche los ruidos familiares.

El céfiro nocturno, suspirando,
Forma en el agua músicos acordes,
Y las pequeñas olas en los bordes
Se vienen á estrellar de cuando en cuando.

¡Qué muelle laxitud! ¡qué dulce calma!
A fuerza de quedar muda y tranquila,
Lánguida la existencia se aniquila
En una sensación toda del alma.

¡Qué plácido es estar pensando á solas,
De noche, en este sitio retirado,
Y, viviendo en recuerdos del pasado,
Llorar y suspirar con estas olas!

¡Qué triste y bella está naturaleza
Con esa agua, esa luna, ese vacío!...
La tristeza que reina en torno mío,
Se armoniza muy bien con mi tristeza.

¡Albergue melancólico, tú existes
De los amantes para eden dichoso!
Que siempre, por instinto misterioso,
Va buscando el amor los sitios tristes.

Para grabar en tí nombres y fechas,
Tienes peñascos, árboles y losas,
Y románticas grutas silenciosas,
Para el amor por los amores hechas.

Tienes flores de senos reservados,
Para dejar entre sus hojas presos
Hondos suspiros y secretos besos
Por el amor tan sólo adivinados.

Mas fiero á mí me condenó la suerte
A vagar sin amor y sin ventura,
Y el ósculo primero de ternura
Me lo darán los lábios de la muerte.

Y, si la fecha de mis días bellos
En tus troncos dejar quiero grabada,
Suspira y gime el alma contristada,
¡Ay! yo no tengo qué grabar en ellos.

Y por eso tan sólo yo querría
Morir aquí por única fortuna;
Y que la luz querida de esa luna
Fuera la aurora de mi eterno día.

Vigil (José María)

FRAGMENTOS

¡Salve, ciencia divina,
Faro de la razón, vida del alma,
Que á la horda peregrina
Que el desierto atraviesa
Sin oasis y sin palma,
Tras de la nube espesa
Que el huracán levanta,
A la vista afligida
Señalas ya la tierra prometida
A la que alborozada se adelanta!...
La libertad al cabo
Rompe el férreo dogal que la garganta
Oprime del esclavo;
Sus hogueras el negro fanatismo
Extingue, y destronado

Huye desesperado
 A ocultarse en el fondo del abismo.
 Limpia la luz de la conciencia brilla...
 Bajo la extensa bóveda del cielo,
 Cada uno la rodilla
 Puede doblar en su ferviente anhelo,
 De su alma soberano,
 Sin sufrir el azote de un tirano.
 Hé aquí la obra de Dios.... lenta, muy lenta,
 Mas cual su autor, segura,
 A mi agitado espíritu presenta
 En época futura,
 Y por dicha del hombre, no lejana,
 La region feracísima do mana
 En copioso raudal la fuente pura.
 ¡Ah! puedo ya morir; mis ojos vieron
 Tu gloria ¡oh Dios! en su esplendor sublime.
 Si mis sienes hirieron
 Del dolor las espinas; si me oprime
 De un déspota la mano,
 Gozo al pensar que tu poder redime
 De sus cadenas á mi pobre hermano.

Villalon (Juan)

EL CANTO DE NETZAHUALCOYOTL⁽¹⁾

Caducas son las pompas de este mundo
 Como los verdes sáuces de la fuente
 Que en este suelo sin rival fecundo
 Sombra y frescura dan, mas de repente
 El fuego los devora furibundo,
 O del hacha al poder rinden la frente,
 O bien cuando ya añosos languidecen
 Barridos por el cierzo desaparecen.

La púrpura del trono és cual la rosa
 Que luce su hermosura por un dia,
 Mientras guarda la sávia sustanciosa
 El avaro boton, mas luego impía
 De Tonatiuh⁽²⁾ la llama rigorosa
 Agosta su belleza y lozanía,

(1) Poesía recitada por el emperador de Texcoco en el último banquete que dió para celebrar sus bodas. Traducida del idioma nahuatl.

(2) Tonatiuh, Sol en el idioma nahuatl.

Y cual doliente vírgen engañada
Pierde el color marchita y desolada.

Es muy breve el reinado de las flores
Como el reinado del humano mismo:
La que hoy al alba muestra sus primores
Yace á la tarde en débil parosismo:
Todo tiene su fin: gloria y honores
Ruedan con el mortal hasta el abismo;
Es un inmenso panteon la tierra
Que cuanto alimentó piadosa encierra.

Los rios, los arroyos y las fuentes
Corriendo van, pero jamás alcanzan
Volver á do nacieron sus corrientes;
Y corren más, y miéntras más se avanzan
Más ahondan sus tumbas, y dolientes
Al mar se arrojan y por fin descansan....
Tal es el curso de la vida humana,
Ayer no es hoy, ni hoy será mañana.

Llena la fosa está de tristes restos
Que ayer de vida y de salud gozando,
Fueron guerreros, jóvenes apuestos,
Sábios y nobles con riqueza y mando;
Mas poder y riqueza y altos puestos
Al soplo fiero del destino infando
Pasaron como el humo pestilente
Que el Popocatepec vomita hirviente.

Rasgad las sombras de la cripta hueca
Y registrad los senos del olvido...

¿Do está Chalchiutlanet el chichimeca?
Mitl, el cultor de Dioses, ¿do se ha ido?
De Tolpiltzin el último Tolteca
Y la hermosa Xiuhztal, decid, ¿qué ha sido?
¿Dónde Xolotl está, rey fortunado?
¿Do Ixtlilxochitl, mi padre desdichado?

¡Ah! nécio afan, inútil diligencia:
¿Quién más sabrá que Él, que sabe todo?
Del lodo les sacó su omnipotencia,
Y yacen confundidos con el lodo.
Tal suerte correrá nuestra existencia,
Y nuestros nietos ¡ay! no de otro modo,
Despues de haber rendido la jornada,
Serán tambien el polvo de la nada.

Aspiremos, oh, nobles texcucanos,
A la vida inmortal del alto cielo:
La materia perece entre gusanos,
Pero el alma hácia Dios levanta el vuelo:
Del Eterno en los campos soberanos
Todo es gloria y amor, paz y consuelo,
Y esos astros que tanto nos deslumbran
Lámparas son que su palácio alumbran.

Zacate (Eduardo E.)

AUSENCIA

I

¡Qué tristes brillan los astros,
 Qué tristes corren las aguas,
 Qué tristes aves y flores,
 Qué triste siento mi alma!
 En el cáliz de mi llanto
 Está mi pluma empapada,
 No es raro, pues, si al correr
 Sobre este papel, derrama
 Suspiros en vez de letras
 Y ayes en vez de palabras...
 Hay unos ojos muy bellos
 (Mi dicha ahí se retrata)
 Más no han de alumbrarme ahora
 Con la luz de su miradá;

Hay una boca muy linda
 (Muriera yo por besarla)
 Más no veré hoy la sonrisa
 De que hacen sus lábios gala;
 Hay una virgen muy pura
 (¡Cuánto el corazón la ama!)
 Más hoy ya no podré verla,
 Que está lejos mi adorada.

Existe en mi pecho ardiente
 Un amor santo y sin mancha,
 Como un giron de los cielos
 Guardado dentro del alma;
 Pero así como el espacio,
 Si en nubes de rosa y gualda
 Hunde el sol su roja frente
 Y su postrer rayo lanza,
 Se viste de negras sombras,
 Símbolo de las desgracias,
 Así la fulgente estrella
 Que mi vida iluminaba,
 Se alejó, y en torno mio
 Densas brumas se levantan.

II

Ora tal vez entre risas
 Gozarás de mí olvidada,
 Mientras el mal de la ausencia
 Mi corazón despedaza.
 A veces pienso, ángel mio,

Que tiendes tus niveas alas
 Y elevas tu ráudo vuelo
 A tu azul, celeste patria;
 Por eso lloro tu ausencia;
 Por eso odio la distancia,
 Pues temo, al dejar de verte,
 Que para siempre te vayas,
 Y temo al no verte hoy
 Por siempre, exclamar mañana:
 ¡Adios, mi dulce paloma!
 ¡Adios, mi niña adorada!

III

Limitando el horizonte
 El Océano se dilata,
 Y sus resonantes olas
 Dejan al besar la playa
 Tendida sobre la arena
 De espuma una alfombra blanca;
 Otro mar es mi existencia
 Más no hay en él linfa clara,
 Sus ondas son de tristeza
 Y es su espuma bien amarga...
 Entre suspiros y quejas
 Bien dicen los que proclaman
 Que á corazones amantes
 Los males de ausencia matan;
 Que á ser muy larga la nuestra
 El mio á ver no llegará
 La vuelta de sus delicias

Y el término de sus ansias;
 Es para el que ama, la ausencia,
 Lo que el invierno á las plantas:
 La nieve de los pesares
 Todas las flores acaba,
 Y el cierzo del infortunio
 Todas las hojas arranca.

.....

 Qué triste alumbra la luna,
 Qué triste del sol la llama,
 Qué tristes cielos y tierra,
 Qué triste, qué triste el alma!

MI PRIMERA CANA

—
 Á MARÍA

Entre el negro cabello de mi frente
 Ha brotado una cana, te la envió;
 Piensa al guardarla tú, que ese presente
 Símbolo es del pensamiento mio.

Dicen que siempre que las canas brotan,
 Cuando no es al influjo de los años,
 Es porque al hombre con su soplo azotan
 Cual récia tempestad los desengaños.

Y dícese también que á la manera
 Con que el alto volcan que haciendo alarde
 De la nieve que muéstranos por fuera
 La lumbre esconde que en su seno arde.

Siempre que enciende en abrasante llama
 Con inmenso teson el pensamiento,
 Cual hojas secas en la verde rama,
 En las sienas que forman el asiento.

De juvenil guirnalda y olorosa
 Los plateados cabellos van brotando,
 El lirio azul y la purpúrea rosa
 Con sus nevadas hebras esmaltando.

Así, aunque es raro que una cana venga
 En mis floridos años, no te asombre,
 Que algo de la vejez el jóven tenga,
 Si el niño tuvo ya mucho del hombre.

Mas lo que ignoro yo, es qué ha venido
 A demostrar ese cabello cano:
 Si la vida del alma, tarde ha sido,
 Si la vida del cuerpo, fué temprano.

É ignoro la pasión que lo engendrará,
 Pues no puedo pensar sin extrañeza,
 Que si el amor con canas se mostrara
 Ya debiera estar blanca mi cabeza...

Yo sólo sé que al ver ante mis ojos
 Ese hilo de plata suspendido,
 Pensé que acaso con tus lábios rojos
 Lo pudiera sentir humedecido.

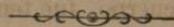
Y temblando, temblando cual la palma
 Mecida por la brisa dulcemente,
 Sentí que se elevaba de mi alma
 El ánsia de tus besos en mi frente.

Y te quise mandar ese cabello
 Por si el capricho de besarle tienes,

Que si á grabar llegáras igual sello
 En los que en esa vez cubran mis sienes.

Alumbrados por luz color de aurora,
 Aunque los muestre blancos el espejo,
 Yo los creeré tan negros como ahora
 Que comienzo á pensar que he de ser viejo.

1877.



Zaragoza (Antonio)

ARMONIAS

Cuando en la triste pradera
Las flores místicas estan,
Y muere la primavera,
Las golondrinas se van.

Otra vez el campo adornan
De primavera las galas,
Y las golondrinas tornan
Dichas trayendo en sus alas.

Cuando dejan las pasiones
En el pecho sólo espigas,
Del alma las ilusiones
Se van cual las golondrinas.

Y en vano la antigua calma
 Anhelamos con afán;
 Las golondrinas del alma
 Nunca, nunca volverán.

*
 * *

¡Cual nos encantan las ilusiones
 De amor y gloria, que abriga el alma,
 Que son tan puras como el rocío,
 Y cual perfume son regaladas,
 Y son fugaces como la espuma,
 Y tan suaves como las áuras!
 Mas si cual ellos tienen encantos,
 Pronto como ellos también acaban,
 Que esos encantos sólo un momento
 Duran, y luego por siempre pasan,
 Como el rocío, como el perfume,
 Como la espuma, como las áuras.

Layas Enriquez (Rafael)

PRIMAVERALES

¿Sabes tú qué es el amor,
 El amor puro ideal?
 Es ala que dió al mortal
 En su clemencia el Señor;
 Es el placer del dolor,
 Es el dolor del placer,
 Es el hombre y la mujer
 Que, uniendo sus corazones,
 Tienen mútuas sensaciones
 De gozo y de padecer.

Dos almas que están unidas
 Como la flor con las ramas;
 Es su símbolo dos llamas

En una sola fundidas;
 Vibraciones confundidas
 En un acorde sonido,
 Rayo puro desprendido
 De la áurea frente febea,
En dos mentes una idea,
En dos pechos un latido.

* *

Lirio que entreabre su broche,
 Luz pura al amanecer,
 Arpa que entona un preludio,
 Fuiste ayer.

Lirio cuyo aroma embriaga,
 Rayo brillante de sol,
 Arpa que sublime vibra,
 Eres hoy.

Flor que agostada se inclina,
 Lámpara apagada ya,
 Arpa sin cuerdas, mañana
 Tú serás.

Ayer tuviste una madre,
 Hoy amantes tienes mil,
 Mañana tendrás, señora,
 Solo á mí.

Ver el sol de la tarde en el crepúsculo
 Hundiéndose en el mar,
 Mientras las brisas en eólica harpa
 Se escuchan susurrar;

Sintiendo ya vacío mi cerebro
 Y seco el corazón;
 Sintiendo la embriaguez de lo infinito
 Que ofusca la razón;

Viendo al sueño sus alas agitando,
 Y á la noche surgir,
 Sin recuerdos, sin ansias ni pesares,
 Así quiero morir.

* *

Cae una estrella del cielo
 Y en el espacio se apaga;
 Así ya cayeron todas
 Las del cielo de mi alma.

Mas cada estrella de lo alto
 Trae al mundo una esperanza,
 Y las del alma, si caen,
 Una ilusión nos arrancan.

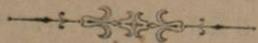
Hallé triste el aposento,
 Reinaba una luz sombría;
 A la habitual alegría

La sombra del sufrimiento
Allí reemplazado había.

El abuelo silencioso
A la cuna me llevó
Con ademan doloroso;
Y en el fúnebre reposo
A la nieta me mostró.

Al mirarle acongojado,
Alcé una plegaria á Dios,
Y el amigo desdichado
Me abrazó, desesperado,
Y así lloramos los dos.

Largo tiempo así estuvimos
Llorando el perdido bien,
Y aunque nada nos dijimos,
Nuestras penas comprendimos...
¡Yo tengo un hijo también!



CARTAS CRÍTICAS

SOBRE

LA LIRA MEXICANA